

ellas sean— no es tarea fácil ni exenta de peligros, ya que las mismas hieren intereses tradicionales de las fuerzas de reacción, que se oponen a dichas reformas y prefieren continuar con un "status quo" nacional que durante siglos ha mantenido a nuestras sociedades a la retaguardia del progreso universal.

En suma, podemos decir que hoy en día la mayoría de los pueblos y los hombres progresistas a quienes les ha tocado dirigir este "movimiento reformista", coinciden en que la reforma es una ne-

Los versos de Nicomedes



A "Negro Lupo" y a Manuel Garrido. Mis amigos felinófilos.

DEBE haber transcurrido mucho tiempo desde aquel día en que un hogar carioca arrojó a la plazuela más cercana el fruto de un amor, quizá incestuoso, cometido por la casera gata.

Cuatro cachorros juntos, quizá cinco. Sobrevivieron todos... casi todos. Revivió en ellos el dormido instinto Cazaron pajarillos en el parque, duros coleópteros; masticaron hierba.

¡Fueron gatos pioneros y colonos! Otras familias, gente imitadora, arrojaron las crías de otras gatas a la misma plazuela. Y el bíblico mandato de "Creced y multiplicaos" se cumplió en la extensión de las palabras.

Hoy, en la Plaza Santa Ana, en la Plazuela Mariscal Floriano, Plaza Mahatma Gandhi, Quinta da Boa Vista, en los parques de Río de Janeiro hay centenas de gatos

retozando libre y pererezosamente. Dando al bucólico ambiente un aspecto de jungla en miniatura... En la Plaza Santa Ana, las "cutías", —roedores que trasplumó el Estado, —tan grandes como un consejo grande— departen con los gatos

en confraternidad fraymartiniana. Las "cutías" herbívoras, —al influjo de la gatuna convivencia— han cambiado a omnívoras. Enfermaron de peste contagiosa.

Y, como protegidas del Estado, se ha dictado una Ley segregacionista de represión y exterminio contra los gatmos (Decreto paradójico en un país de tantas libertades).

Así, el gran paraíso que fundaras el Adán y la Eva de los gatos, peligra por el nuevo pecado cometido (esta vez sin malicia) por el único animal que pecas: ¡El Hombre!

Río de Janeiro, Julio 1963.

constituyen una quinta parte de la fuerza de control de esta zona. En el otro extremo, el cinco por ciento que se encuentran en el grupo pendiente, gozan de un consumo del 30 por ciento.

Otros de los puntos interesantes que se destacan, fue la escasez de fondos de inversión que aqueja a América Latina; esta situación se ha visto agravada por el extravagante consumo de los grupos pudientes y la huida de sus capitales hacia bancos en el exterior.

Durante la reunión se hicieron ciertas recomendaciones que conviene hacer notar aquí: Primero, cada país debe llevar a cabo reformas internas que reduzcan los gastos innecesarios de las clases pudientes, transformando los resultados en capitales de inversión. Segundo, los países latinoamericanos deben tratar de incrementar sus exportaciones, bus-

El Abate Pierre en Lima

"LA LIBERTAD LIBERTAD

APENAS recuperado de la dolencia que le sobrevino a raíz del hundimiento del barco en que navegaba pe- ro entusiasta, apoyándose en un bastión, pero ofrecien- do ayuda a todos, tanto a los pobres como a los ricos, a los cultos y a los analfabetos, el Abate Pierre se di- rigió inmediatamente al Instituto Riva Agüero donde ofreció uno de sus más bellos y conmovedores mensajes. Y este mensaje fue que para salvarnos, para salvar al país, tenemos que mantenernos fieles, es decir, no po- demos desertar.

La deserción no es sólo enviar dimeros a lugares donde no los quieren, mientras q' aquí se tiene urgen- cia de ellos. Es también prestar servicios donde menos falta hacen, descuidando a los sectores más humildes y a las regiones menos cómodas del país.

Lo que se necesita es dar voluntariamente; de otra manera nos exponemos a una situación de coacción, perderemos la libertad y con ella la posibilidad de ha- cer obra dentro del gozo.

¿Y qué es la libertad? El Abate Pierre dice que libertad es la capacidad de dar. Lo que damos nos ha- ce libres y lo que no podemos dar, lo que no estamos dispuestos a dar, eso nos priva de la libertad: eso nos posee a nosotros mismos.

El Abate Pierre no pide que se renuncie a la feli- cidad. Por el contrario, la quiere para todos y la quie- re en abundancia. Lo que sí hace falta es saber dónde encuentra la verdadera felicidad. Y nos dice que en el servicio al prójimo más necesitado es donde encontra- mos no sólo la paz y la tranquilidad de conciencia, si- no también la verdadera alegría. Viéndole a él y a los que le siguen, esta afirmación resulta fácil de aceptar. Hay que recordar que mientras es legítimo aspirar a la felicidad debiéramos sentir vergüenza de ser feli- ces cuando los demás no lo son. No se trata de un bien del que se pueda disfrutar a solas. Lo que es más, si- no servimos y si nos complacemos de nuestros privile- gios inútiles, somos ladrones.

El comunismo, señala, no es sino una enfermedad de compensación que tiende al restablecimiento del equilibrio perdido. Es como un cuerpo humano que, al no resistir a ciertos gérmenes, sucumbe a fuertes fie- bres para deshacerse de ellos. Pero es una enfermedad y una enfermedad peligrosa, una enfermedad sobre todo evitable. Por eso más vale atacar con amor los males